XVI, y se repite en el presente, había tenido de costo la obra, estimado, según las noticias comunicadas al P. José Acosta (1)—"en más de sesenta mil ducados."

§ DESCRIPCION DEL MS.

La pérdida irreparable del original y la substitución que se le dió á mediados del siglo siguiente con la impresión de Roma, hacen necesaria esta descripción, porque la rudeza del impreso, salvo su mérito intrínseco, perjudica al crédito del MS.—Este, según ya vimos, estaba distribuido en dos secciones; la una de estampas y la otra de texto descriptivo y explicativo: aquella en diez volúmenes y ésta en cinco. Trasladaré aquí todo lo que he hallado sobre la primera, limitándome, respecto de la segunda á esclarecer un hecho que ha dado materia á controversias.

ESTAMPAS.

Las noticias que nos dejó Hernández de éstas son bien escasas, como que las diri-

(1) Historia natural y moral de las Indias. Lib. IV, cap. 29, al fin.

gía á quien no las necesitaba.—Según aquellas, las estampas estaban dibujadas—"en " papel de marca mayor, con figuras gran- " des mui al natural y representadas todas " las partes y medidas con mayor y más " nueva curiosidad que hasta este tiempo " se ha hecho."—En su última carta advierte—"que iban mezcladas muchas figu- " ras que se pintaban como se ofrecian, las " cuales pertenecian y se habian de pasar " á la historia y antigüedades, yendo ex- " presado en la pintura el tamaño del ori- " ginal...." "Algunas cosas van dibujadas " dos ó mas veces, ó por no mirarse en ello, " ó por mejorarse la pintura, ó por pintar- " se en diversas tierras y edades; mas ten- " drá en la impresion facil remedio."

Afortunadamente podemos suplir la escasez de esas noticias con las que nos dejó el Lic. Porreño en su obra titulada—*Los dichos y hechos del Rei Felipe II.*—Careciendo aquí de ella me limitaré á trasladar el fragmento concerniente que copia Navarrete (1) Hablando de Hernández y de su obra lo hace en términos tan precisos que

(1) Ubi sup. pág. 362 y 63 en la nota.

permiten formar un juicio bastante exacto de su importancia, siendo, á la vez, un testimonio comprobatorio de su verdad. —"Es-
" cribió (decía) quince libros grandes de
" folio, *que yo he visto* en el Escorial, con
" sus mismos nativos colores de sus plan-
" tas y animales, poniendo el mismo color
" que tienen el arbol y la yerba en raíz,
" tronco, ramas, hojas, flores, frutos: el
" que tiene el caiman, la araña, la culebra,
" la serpiente, el conejo, el perro y el pez
" con sus escamas: las hermosísimas plu-
" mas de tantas diferencias de aves, los
" pies y el pico, y aun los mismos talles,
" colores y vestidos de los hombres y los
" ornatos de sus galas y de sus fiestas y la
" manera de sus corros y bailes y sacrifi-
" cios, cosa que tiene singular deleite y va-
" riedad en mirarse. En los unos de estos
" libros puso la figura, forma y color del
" animal y de la planta, partiéndolas como
" mejor pudo y en otros, á quienes se re-
" mite por sus números, pone la historia
" de cada cosa, las calidades, propiedades,
" y nombres de todo, conforme á lo que
" pudo colegir de aquella gente bárbara y
" de los españoles que allá han nacido, vi-

" vido y creádose." —Porreño menciona otras obras del autor—"dice, engañado por
" sus noticias, que"—"á todo esto accedió
" S. M. con larga mano," y concluye su descripción con la de la forma exterior de los volúmenes, agrega:—"están encuader-
" nados hermosamente, cubiertos y labra-
" dos de oro sobre cuero azul, manezuelas,
" cantoneras, y bullones de plata mui grue-
" sos y de excelente labor y artificio."

TEXTO.

Varios son los que podemos estimar como obra de Hernández: 1°., el autógrafo ó primitivo; 2°., su compendio y traducción; 3°., el original y copias, manuscritas é impresas. Hay también que considerar la substancia y desempeño del asunto y la forma material bajo que se presenta. Cada uno de estos objetos y accidentes requiere particular investigación y la tendrá en su propio lugar. Aquí me ocuparé solamente de esclarecer un hecho que en común les concierne y que nos mantiene en incertidumbre por la discordancia que notamos en los escritores. Refiérome al de la lengua en que el autor escribió original-

mente su obra y á la en que ha sido impresa. —Tres se le han asignado: la latina, la castellana, y la mexicana.

Lengua latina.—No era permitido dudar hasta el año 1666 que ésta fuera la del original. Tres testigos, dos de ellos, los más caracterizados é irrecusables, daban fe del hecho. Fr. Francisco Ximénez *(Vide)* que escribía en México algunos años antes del 1615 decía (1) que Hernández "hizo por "mandado de S. M. una historia en *lengua* "*latina*" (y agrega) "se han trasladado mu- "chas copias, suyas en el nombre y de to- "do punto corruptas, así en los vocablos "como en los medicamentos y para que á "pedazos se ayan aprovechado é impreso "muchos Doctores." El célebre jesuita, P. Eusebio Nieremberg, que hizo un estudio detenido del original mismo, conservado en el Escorial, aprovechándolo largamente en su *Historia Naturæ maxime peregrinæ*, impresa el año 1635, confirma el hecho [2]

[1] Quatro libros de la Naturaleza, &., en el Prólogo.

[2] Servantur in Bibliotecha Regia S. Laurentii in Escuriali, volumina Doct. Francisci Hernandi... Hujus auctoris *autographa penes me sunt... Latino* quidem, sed humili sermone scripsit.—Hist. cit. Lib. VIII. Cap. 1.

de la manera más auténtica y positiva. Ya antes la vimos reproducida por el Lic. Porreño en el pasaje que copié de su obra, impresa en 1666, quien igualmente consultó el original.

Lengua Castellana.—En vista de tales y tan autorizados testimonios hace fuerza hallarla contradicha en 1651, por uno de los más entendidos y activos colaboradores para la ilustración de la obra de Hernández, y á quien principalmente debemos la impresión de Roma. En efecto, Stelluti dice explícitamente en la advertencia que puso al fin de las Tablas Fitosóficas con que concluye la edición citada, que el original estaba escrito en lengua castellana y de Recchi lo trasladó á la latina. (1) El error es patente y de él participó León Pinelo, acogiéndolo en el artículo que consagró á Hernández. Mayor, y al parecer inexplicable, es el que se advierte en la noticia biográfica de Recchi escrita por Du Petit-Thouars (2)

(1) Opus.....quam Fernandez..... (et si tumultuarie satis, ut primis assolet ingenii partubus).....contexuerat; quamque postmodum Nardus Antonius Recus *exvulgari hispanico latinitati ordini*, nodum satis commodo reddiderat.

[2] Biographie universelle, vol. 27, pág. 214. Edic. de Michaud.

pues refiriéndose á la Historia de Hernández impresa en Madrid en 1793, la cual contiene el propio y genuino texto del autor, después de advertir que está distribuida en 24 libros y en capítulos más ó menos numerosos, agrega:—"et chacun d'eux " ayant pour titre un nom mexicain, con " tient *en espagnol*, une description assez " etendue d'une seule plante." Es evidente que el biógrafo no tuvo á la vista la edición que cita, bien conocida é impresa íntegramente en latín. Quizá se explique este error con un descuido, según lo que expondré adelante. Menciónanse como de Hernández otros textos castellanos; mas los unos reproducen el de Recchi y el otro es el de Ximénez.

Lengua Mexicana.—Du Peti-Thouars dice en la noticia biográfica, antes citada, que Lineo menciona en su Biblioteca botánica, el texto de Ximénez como impreso en esta lengua. Da la casualidad que este humilde religioso declaraba francamente, en su prólogo, que no la conocía ni pudo aprenderla por haber perdido el oído.

Hé aquí el epílogo de las discordancias que nos habían mantenido en incertidum-

bre, durante casi dos siglos, respecto de la lengua en que se escribió el original; y que á la vez presenta un hecho tan singular, que no contará muchos ejemplos.—Todas, aunque ostensiblemente inconciliables, hallarían hoy documentos bastantes para fundar su intento.

El prólogo de la edición de 1790, comenzó á dar alguna luz, bien que incierta pues también podía contribuir á aumentar la incertidumbre. Describiendo allí el editor el MS. que le sirvió de original, dice en la pág. VI: "Initio primi tomi adsuta sunt ejusdem Hernandi plantarum Mexicanorum Historiæ liber primus, et secundi libri *priora quindecim capita* HISPANO SERMONE EXPRESSA."—Existió, por consiguiente, un *texto castellano*; y ese texto corría separadamente, puesto que no se encuentra en la citada edición, impresa íntegramente en latín. —Permitido es conjeturar que esos *quince capítulos* fueran un fragmento de la misma historia en lengua castellana.

Las dudas se disiparon y desapareció toda incertidumbre el año 1842 con la publicación de la correspondencia de Hernández, quien, según antes decía, da armas á

cuantos las necesiten. En la carta que yo estimo 1ª y Navarrete 2ª hay dos menciones: en ellas decía que había—" escrip-" to grandísimas virtudes de las plantas " *en latin* y *en romance*. . las cuales debujo " y clara y distintamente escribo en cas-" tellano y en estilo no desagradable."— En la carta 3ª —"Yo quedo agora por " este año que resta, reuisando lo escrito " . . . . y trasladándolo *en castellano y en in-" dio* . . . . (y en espera de que) un indio que " *interpreta* mis libros en *mexicano* los aca-" be"—En la 5ª —"Pienso asimismo llevar " cuando me vaya la historia de las plantas " *traducida en indio* por provecho de los na-" turales, y en *español* para el contento de " de los que gustaren de lella, ansi más que " que *en latin* &."—En la 6ª "Yo quedo " agora . . . . . sacando en limpio otros " cuatro libros . . . . . también *traduciéndolos " en castellano y en mexicano*.—En la carta del presidente Ovando repetía lo que dijo en la 3ª —He aquí la prueba irrefragable de la existencia de los tres textos, latino, castellano, y mexicano.

DESTINO DEL AUTOGRAFO
Y DE SUS TRADUCCIONES.

Sabemos con perfecta certidumbre que se trasladaron de México á Madrid; que probablemente fué Hernández el conductor, llevándolos consigo en Septiembre de 1576; y que alimentaba la confianza de verlos muy pronto impresos bajo su dirección. Esta idea lo preocupaba particularmente en su última carta, pudiéndose aún conjeturar que ella influyera, no poco, en la repugnancia que, velada con la excusa de mala salud, oponía á la expedición del Perú;— " porque, decía, mi presencia y vida será " allá (en Madrid) necesaria para la per-" feccion, impresion y uso de mis libros." —¿Cuáles fueron sus trabajos en esta empresa?... Ningunos, según parece; y siendo de todo punto inverosímil que la falta estuviera en él, permitido es atribuirla á Felipe II. Descontento, quizá, el imperioso monarca, ó de los antecedentes que se le representaban como ofensivos á su dignidad, ó del fracaso que sufría la expedi-

ción al Perú, sentido como un acto de desobediencia, quiso castigar su ofensa con el más sensible de los suplicios que podía infligir al benemérito y desventurado autor. Su obra, en vez de pasar al dominio público, iría al sepulcro que le preparó en la Biblioteca del Escorial. Un incendio la consumió el año 1671. Tal fué el último destino de ese precioso é inestimable tesoro de ciencia, y tal recompensa que se otorgó á Hernández por sus útiles y laboriosos trabajos.

COPIAS, FRAGMENTOS Y EXTRACTOS

Bajo estas tres formas encontramos los escritos de Hernández, complicadas además con la diferencia que en ella introduce la del texto, según se le considere, ya manuscrito, ó impreso. No siendo posible conservar á la narración la unidad y claridad necesarias, acomodándola á cualquiera de esas formas, me pareció que le daría mayor claridad continuando la historia del MS. original, siguiendo el curso que llevó en sus varias trasformaciones.

COPIAS MANUSCRITAS
DEL ORIGINAL.

Sabemos por la correspondencia de Hernández que Felipe II le ordenó—"dejara traslado en México"—de todos sus escritos y que él cumplió aun más allá de lo que exigía el precepto.—"Queda traslado de todo,"—le decía en la Carta 5ª y repetía en la 6ª, última de la colección:—"queda " traslado de la escritura y aun *tres trasla-* " *dos mas:* las *pinturas* solamente en peque- " ño."—Era, por consiguiente, una reproducción del texto y de las estampas del original. Al retornarse á España entregaría esa copia al Virrey, como una propiedad de la corona, y quedaría depositada en el archivo secreto del Virreynato, donde, según la practica observada, aun después de la dominación española, se conservaban todos los documentos que no tenían un carácter estrictamente oficial, y particularmente los que versaban sobre la historia del país.

Con tales antecedentes parecía absoluta-

mente inverosímil que doce ó catorce años después se hubiera perdido del todo no sólo el MS. de Hernández, sino aun la memoria misma del autor. Sin embargo, ésta es la triste verdad que resulta de las quejas del Dr. Cárdenas *(Vide)* que ya en 1590, resolviendo los problemas que le presentaba el clima de México y encareciendo las maravillas que abarcaba su historia natural, lamentaba la desgracia que le había tocado en suerte—"pues á sola esta tierra " faltaron escriptores que ilustrasen y en- " grandeciesen sus cosas."—Con esa deficiencia de medios y con su juventud, pues decía escribir á la edad de 26 años, excusaba los defectos de la obra que escribió (1) pues trataba una materia—"jamas escripta, ni ventilada por otro."—

Si tales especies se encontraran en un escritor mexicano, obscuro y desfavorecido, hallarían alguna solución, aunque jamás una excusa; pero son inexplicables en la pluma de un español y que dedicaba su obra al Virrey; es decir, al depositario del

(1) Primera parte de los Problemas y secretos maravillosos de las Indias. México, 1591, en 8° got. Págs. 2 y 80.

MS. original de Hernández. ¿Ignoraban ambos que existía en el Archivo secreto?.. ¿Había ya desaparecido de allí?... Nada sabemos, y yo sólo puedo asegurar que no logré descubrir su huella en parte alguna, habiendo aún examinado uno á uno todos los libros que encerraban las bibliotecas de las órdenes monásticas. Sabido es también que sufrieron cuantiosos robos y destrozos.

Otra copia de todas sus obras, única que conocemos, descubrió D. Juan Bautista Muñoz en la biblioteca del Colegio de los Jesuitas de Madrid, conservándose hoy en la de la Academia Real de la historia. D. Casimiro Gómez Ortega dice en el prólogo á la última edición de Hernández, que componían cinco volúmenes; y más por la descripción que hace del quinto y por lo que expondré en el número de la noticia particular de aquellas, veremos que todavía se descubrió otro. El detenido examen que de él hice, durante mi residencia en Madrid, me inclina á creer que fuera la copia que Hernández hizo sacar en México y que condujo él mismo á Madrid en su vuelta á España para presentarla al Rey.

Conjetúrolo en sus formas y aspecto. Está escrito en papel de marca, letra grande y esmerada, aunque no gallarda, renglones espaciados, anchos márgenes; en suma, con todos los caracteres de una copia limpia; mas vense también en muchas de sus páginas numerosas testaduras, interlíneas y enmiendas, que Ortega dice son de letra de Hernández, y que, así, lo convierten en un verdadero borrador. Si á esto se agrega que la ortografía del texto latino está sumamente corrompida, es de presumir que el autor, encontrándose ya en Madrid con mejores recursos, dispusiera sacar otra copia, que expurgada de aquel defecto y purificada con sus enmiendas, fuera digna de la persona á quien se presentaba. Esta, según ya vimos, pereció en el incendio del Escorial, y la otra quedó en manos de Hernández, pasando definitivamente á la biblioteca de los Jesuitas.

La breve residencia que hice en Madrid no me permitió examinar los volúmenes que contienen la Historia Natural; así es que reproduciré substancialmente la noticia que de ella da Ortega. La relativa á la calidad del papel, su dimensión y carácter

de la escritura, concuerda enteramente con la del volumen que antes describí, advirtiendo que presentan numerosas enmiendas de mano del autor. Repitiendo que la obra está escrita en latín, nota que al principio del tomo 1°, corren agregados el libro 1° y 15 capítulos del libro 2° en castellano. El tomo 3° concluye con algunos capítulos que tratan de los animales y minerales, siendo una especie de extracto de las materias que se tratan en el tomo 4°. Este contiene la historia de los cuadrúpedos, reptiles, insectos, acuátiles y minerales de la Nueva España, distribuida en sus respectivos libros, concluyendo con numerosos índices de plantas, de animales y de minerales.

El tomo 5° se compone de varios opúsculos, sobre muy diversas materias y que no tienen relación con la Historia Natural. De cada uno de ellos daré noticia en su respectivo lugar. Tampoco ese volumen se conserva en la biblioteca de la Academia. Algo de él se encuentra en el otro que yo examiné y que antes he descrito, según notaré después.